

las lenguas, con la que á los que no eran inteligentes en un idioma, se les interpretaban las cosas en otro que les era conocido; aunque otros entienden por esta interpretacion el explicar el sentido de la palabra de Dios, que algunas veces es oculto.

He aquí la excelentísima, la divina gracia, he aquí el tesoro inestimable de gracias, que con las virtudes, los dones, los frutos y carismas singulares forman el gran cúmulo de bienes espirituales de que el ángel testifica estar llena María, Madre de Dios. Y verdaderamente llena, dice San Gerónimo, porque á los demas se les distribuye y comunica por partes; pero en María se infunde toda la plenitud de la gracia en un solo acto. Y verdaderamente llena, porque aunque en los Santos Padres y Profetas creemos que hubo gracia, mas no en tanta abundancia; pero á María vino la plenitud de toda la gracia que hay en Cristo, aunque de otro modo. Llena, dicen los sagrados Doctores, no solo con la plenitud de suficiencia que bastaba para sí; no solo con la de superabundancia con que llena en sí tuviese para los demas, esto es, para su beneficio, en cuanto entró en posesion desde luego de todas aquellas gracias *gratis datas* que se ordenan para bien de los otros, y mucho mas por la posicion que tomó tan elevada de Mediadora entre Dios y los hombres, en virtud de la cual ha obtenido despues aquellos títulos sublimes y honoríficos de Restauradora y Redentora del mundo, y dispensadora inmediata de todos los bienes que nos vienen de la mano de Dios; pero aun con la plenitud de supereminencia, la que hizo á la Virgen Santísima no solo llena en sí y para los demas, sino llena de modo que escedió y sobrepujó en gracia á cuantos han recibido todos los espíritus bienaventurados angélicos y humanos que hay y habrá jamas, por el admirable aumento de gracia que le dió el continuo ejercicio de virtudes en grado heroico, y todas y cada una de sus obras. ¡Oh! y con cuánta razon la saludaba el Arcángel San Gabriel: *Llena de gracia*.

DIA DOS.

Los Santos Angeles custodios.

El objeto de la presente festividad, es tributar especiales cultos á los Santos Angeles, á quienes la divina Providencia ha encomendado el cuidado particular de cada uno de los hombres. Nada hay

mas debido entre los fieles que este culto, ya se atienda á la santidad de nuestro Angel de guarda, á su excelencia, valimiento con Dios y su ministerio, ya á la importancia de los servicios que nos presta, nos ha hecho durante nuestra vida, y esperamos recibir de su proteccion en la que resta de ella, y en la terrible hora de la muerte: de suerte, que puede decirse con San Bernardo, que la justicia, la obligacion, el interes, la gratitud y la misma religion, todo exige de nosotros un tributo anual de homenaje, de alabanzas y solemnidad á estos bienaventurados espíritus.

Tales son los motivos porque luego que se cimentó bastantemente el cristianismo, y ya no hubo el mas leve temor de que los gentiles que acababan de abjurar el absurdo politeismo, ó multitud de divinidades, tributasen á los ángeles un indebido culto, adorándolos como á sus antiguos y mentirosos genios, error que no cabia en los judíos, cuya sinagoga tenia mas exactas ideas de esos celestiales espíritus, la Iglesia santa instituyó esta festividad generalmente para todo el orbe cristiano. En la iglesia de Toledo era antiquísima esta solemnidad, la que se celebraba con singular devocion cuando la recibió de ella la de Rodes en Roverga, por el celo y la piedad del obispo Francisco Destain. De España tambien se derivó á los Países-Bajos, donde se celebraba el 1.º de Marzo. En Francia es ademas muy antigua, pues consta que San Luis, su rey, mandó edificar en la catedral de Chartres una capilla en honor de los ángeles. En fin, se reconoce este culto en Clermont de Auvernia, en Styria y en otras partes, en las cuales se hacia especial conmemoracion á 10 de Marzo, á 10 de Mayo, ó en otros dias. Sin embargo, hasta el siglo -XVI el culto de los ángeles custodios estuvo unido al de los demas ángeles; pero en esa época comenzó á establecerse fiesta en honor de los primeros, señalándole un dia propio al arbitrio de los ordinarios. Encendióse con esto la particular devocion de los fieles hácia esos beneficentísimos espíritus, y rogaron eficazmente á la Santa Sede, asignase un dia fijo para esta solemnidad; y accediendo el papa Paulo V á estos ruegos, que entre otros le dirigió con el mayor empeño el emperador Fernando de Austria, dispuso por una bula, que se celebrase el primer dia libre despues de San Miguel, y por último el papa Clemente X la colocó en el 2 de Octubre.

Esto es cuanto tenemos que decir en la parte histórica de la presente festividad: mas ¿nos será fácil compendiar en tan po-

cas palabras, las razones que deben movernos á venerar á nuestros ángeles custodios? No por cierto. Un volumen entero no bastaría para presentar á nuestros lectores, las innumerables expresiones con que los Santos Padres nos convidan á esta tan importante y útil devocion. El considerar que hemos merecido á nuestro Criador el inestimable beneficio de habernos dado desde que empezamos á existir, un espíritu celestial que nos defienda y guarde, debe hacernos conocer, dice San Gerónimo, la dignidad de nuestra alma, el aprecio que Dios tiene de ella, y el valor de la redencion; pues porque esta no se pierda, se nos ha confiado para que nos haga compañía y nos dirija, nada menos que una guia la mas fiel: *Mandó á sus ángeles*, esclama el Rey profeta *para que te guarden en todos tus caminos*; y un conductor que nos ama entrañablemente, segun la elocuente frase de San Bernardo: *Los ángeles nos aman, porque nos ha amado Cristo*.

Quando nosotros leemos en los libros sagrados la historia del jóven Tobías, guiado por un arcángel en un largo camino, dirigido en sérios negocios, y amparado en gravísimos peligros: ¿no deseamos al momento disfrutar de igual suerte? ¿No envidiamos al feliz mancebo á quien el Señor puso bajo la custodia inmediata de uno de los ministros de su corte? Si abrimos, sin embargo, los ojos á la fé, si reflexionamos en lo que pasa dentro de nosotros mismos y advertimos en la multitud de riesgos de que hemos escapado, conoceremos fácilmente, que aunque sin la presencia corporal como Tobías, disfrutamos no menos que él, de la particular asistencia de un ángel, que nos acompaña, nos dirige y defiende. En efecto, Rafael sacó á Tobías de su casa, lo acompañó y volvió sano á la presencia de sus padres. ¿Y nuestro celestial custodio no nos hace compañía desde nuestro nacimiento hasta la muerte? ¿No nos cuida, como aseguran San Hilario y San Bernado, de mil accidentes desde nuestra niñez; no nos preserva de incontables peligros en nuestra juventud; no desvia de nosotros innumerables agentes que podian destruinis en la edad madura y en la vejez? Rafael cobró personalmente el dinero á Gabelo, contrató el matrimonio de su pupilo, y lo amparó del infernal poder de Asmodeo: lo libertó de las sangrientas fauces de un pez: dió en fin la vista al anciano padre, y le hizo ver otra vez la luz del día. ¿Y nuestro celestial conductor no nos ha prodigado semejantes beneficios? No hay duda. ¿Cuántos negocios de importancia hemos alcanzado por su medio!

¿Cuántos funestos casos impedidos! ¿Qué dichosos sucesos en los asuntos mas árduos! ¿Qué ocasiones no ha quedado descubierta y confundida la malicia del demonio en nuestra contra! ¿Qué multitud de saludables inspiraciones, santos consejos, acertadas resoluciones, hemos escuchado en nuestro interior! En fin, aquellos desengaños que nos apartan del amor á la vanidad: aquellos remordimientos que nos hacen aborrecible el pecado: aquellas luces que nos llevan á amar las virtudes y nos obligan dulcemente á abrazar el camino árduo que conduce á la felicidad eterna: ¿son otra cosa que benéficos influjos de nuestros ángeles tutelares? ¿Efectos incomprensibles de su amor, cuidado y fidelidad hácia nosotros, miserables criaturas!

¡Ah! En vista de todo esto, ¿no podremos esclamar con el repetido Tobías: *qué cosa podremos dar á este nuestro fiel custodio en debida recompensa?* ¿Con qué le manifestaremos nuestro amor y gratitud? ¿Cómo corresponderemos á sus multiplicados beneficios? Ya nos lo enseña San Bernardo, y sean sus palabras la regla de nuestra devocion. Infúndanos *respeto su presencia*; pues si la de los grandes del mundo, basta para que conservemos la compostura y moderacion de todas nuestras acciones, ¿cuánto mas debe servirnos de freno para no quebrantar la ley divina, la de nuestro ángel, superior en naturaleza y dignidad, á los hombres mas elevados? Inspirenos *devocion su benevolencia*; por que, ¿cuánto cuida de nosotros nuestro buen ángel? ¿Qué oficios no nos hace? ¿Qué servicios no ejecuta con nosotros en este destierro? El nos preserva de mil peligros; líbranos de mil males; solicita todos género de bienes; presenta nuestras oraciones al Señor; consíguenos favores y gracias sin número; llévanos, por decirlo así, en las palmas de las manos; estorba nuestras caidas; ayúdanos á levantar; guia todos nuestros pasos; ruega á Dios incesantemente por nosotros; alcánzanos, en fin, las felicidades todas temporales, espirituales y eternas. Profesemos últimamente *tierno amor á nuestro angelical custodio*. El es nuestro ayo y tutor; nuestro amigo fidelísimo y guia experimentada; nuestro fuerte protector; nuestro consuelo y nuestra guarda; él solo aspira á vernos ocupar las sillas de que fueron arrojados los espíritus rebeldes; y para conseguirlo, no omite medios, no escusa ruegos, no reservá servicios de ninguna clase, hasta vernos llegar á aquel felicísimo lugar, y presentar nuestras almas bienaventuradas, al Criador que se las entregó,

Ademas de la devocion que debemos tener á nuestros ángeles custodios en particular, es muy recomendable y útil tributar culto á los ángeles de guarda de cada reino, de cada ciudad y de cada parroquia y templo, pues todos lo tienen segun opinion de los teólogos, ademas de la multitud de celestiales espíritus que continuamente acompañan á Jesucristo en el augusto sacramento del altar. El dulcísimo San Francisco de Sales, refiere del venerable padre Pedro Fabro, primer compañero de San Ignacio, que habiendo atravesado muchos lugares de hereges, en ellos habia recibido grandes consuelos, saludando al llegar á cada una de las parroquias, á los ángeles protectores de ellas, los cuales sensiblemente se le habian mostrado propicios, ya defendiéndolo de las emboscadas de los hereges, y ya llenando á muchas almas de dulzura y docilidad para recibir la doctrina de la salvacion. Concluyamos, pues, con el consejo de este gran Santo á su Filotea: "Hazles continuas súplicas, alábalos con frecuencia, y sírvete de su auxilio y socorro en todas tus necesidades espirituales y temporales, para que ellos cooperen á tus intenciones."

La Epístola es del capítulo XXIII del Exodo.

Esto dice el Señor: Mira que yo enviaré mi ángel que te guie y guarde en el viage, hasta introducirte en el pais que te he preparado. Reverénciale, y escucha su voz: por ningun caso le menosprecies; porque si haces algun mal, no te lo pasará; y en él se halla el nombre mio. Que si tú escuchares su voz, y ejecutares todas las cosas que ordeno, seré enemigo de tus enemigos, y perseguiré á los que te persigan; y mi ángel irá delante de tí.

El Evangelio es del capítulo XVIII de San Mateo.

En aquel tiempo se acercaron los discípulos á Jesus, y le hicieron esta pregunta: ¿Quién juzgas que es mayor en el reino de los cielos? Y Jesus, llamando á sí á un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: En verdad os digo, que si no os volveis y haceis semejantes á los niños, no entrareis en el reino de los cielos. Cualquiera, pues, que se humillare como este niño, ese será el mayor en el reino de los cielos. Y el que acogiere en mi nombre á un niño como este, á mí me acoge. Mas quien escandalizare á uno de estos parvulillos que creen en mí, mejor le seria que le colgasen del cuello una

de estas piedras de molino que mueve un asno, y así fuese sumergido en el profundo del mar. ¡Ay del mundo por causa de los escándalos! Porque si bien es forzoso que haya escándalos, sin embargo, ¡ay de aquel hombre por cuya culpa viene el escándalo! Si tu mano, pues, ó tu pié te es ocasion de escándalo, córtalos y arrójalos lejos de tí: pues mas te vale entrar en la vida manco ó cojo, que con dos manos ó dos piés ser precipitado al fuego eterno. Y si tu ojo te escandaliza, sácalo y tíralo lejos de tí: mejor te es entrar en la vida con un solo ojo, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno. Mirad, que no desprecies algunos de estos pequeñitos; porque os hago saber que sus ángeles en los cielos están siempre viendo la cara de mi Padre celestial.

MEDITACION.

Sobre el bien espiritual que nos hacen nuestros ángeles custodios.

Considera que á los santos ángeles custodios, podemos muy bien llamarlos mensajeros de la gracia, y coadyuvadores de nuestra justificacion; pues no solo están destinados á custodiarnos de los males terrenos y procurarnos nuestro bien en el orden natural, sino principalmente para defendernos de nuestro enemigo comun y apartarnos del mal de nuestras almas que es el pecado y lo que lo ocasiona, y promover nuestro bien espiritual, que consiste en la gracia de la justificacion; de manera que podemos decir, que en tanto nos custodian y favorecen en lo humano y temporal, en cuanto esto sirve de base y se requiere para lo espiritual y eterno; puesto que ellos proceden con aquel modo ordenadísimo con que Dios ha arreglado todas las cosas, subordinando lo de un orden inferior á lo de un orden superior, y lo accidental á lo esencial; así es, que debemos mirarlos como á nuestros guías y conductores en el camino de la salvacion, que es el mismo de la justificacion; pues aquella no se alcanza sin ésta; y los pasos con que se anda este camino no son otros que las buenas obras con que el hombre se justifica y merece para con Dios. Conforme á esto, nuestros santos ángeles son unos conductores de aquellos auxilios y socorros de gracia con que el Señor nos ilumina, y nos mueve y estimula para que nos convirtamos á su Magestad, y pongamos los medios convenientes para nuestro aprovechamiento y perfeccion espiritual. Al

efecto nos hablan nuestros ángeles en la manera que los espíritus se hablan ó comunican, que es adaptando á nuestra mente las ideas que tienen en la suya angélica, y que han recibido de Dios por medio de los ángeles superiores que se las han comunicado, iluminando el superior al inferior, para que llegue á nosotros la inspiracion divina, ya en un buen pensamiento, ya en un consejo prudente, ya en un temor saludable, ya en el aumento ó mayor actividad de la fé, de la esperanza, de la caridad, ya en otras mil maneras. Mira cuán benéfico te es tu ángel de guarda, y cuánto te importa oír su voz y obedecer lo que te ordena.

Considera que podemos tambien llamar á los santos ángeles custodios, maestros de la caridad para nosotros, y nuestro ejemplo en ella. Ellos nos enseñan á amar á Dios con el amor apreciativo ó esencial, haciendo su divina voluntad y obedeciendo sin cesar y sin discrepar punto, sus soberanas disposiciones: nos enseñan á amarle con el amor de afecto en que están abrazados, como que siempre ven la cara de Dios, como dijo el Salvador. En uno y otro amor nos instruyen y forman con el ejemplo y con la inspiracion, pues cuanto nos hablan, se dirige á apartarnos del pecado y encaminarnos á la virtud, lo cual no es otra cosa que el sólido y perfecto amor de Dios. Aun tienen otro modo de enseñarnos á amar, por el amor de caridad con que nos aman á nosotros, con que nos sirven, con que nos defienden, con que nos hacen compañía, con que en todo y por todo promueven nuestro bien. ¡Oh si supiésemos aprovecharnos de todo cuanto trabajan en nuestro beneficio nuestros ángeles custodios! ¡Oh si supiéramos imitarlos en el amor y en la obediencia! ¡Oh si quisiéramos serles agradecidos, y corresponder con nuestro aprovechamiento, al amor con que ellos lo promueven! Mas ¡ay! que lejos de esto no hacemos mas que resistirles á toda hora, faltarles á la reverencia que les debemos, pecar en su presencia, frustrar sus miras, abusar de su piedad, y volvernos á enredar mil y mil veces en las cadenas de Satanás, de que nuestro ángel amabilísimo nos ha librado otras mil y mil veces, rompiéndolas con mano poderosa.

PETICION Y PROPÓSITOS.

Séame tu ejemplo, ó Virgen Santísima, el que me enseñe á honrar y complacer á mi ángel de guarda; pues tu correspondencia á la gracia de Dios, llenaba á cada instante de inefable dulzura y

alegría á aquellos miles de ángeles que te guardaban y hacian corte en la tierra. Tú los venerabas segun tu virtud, y ellos te reconocian por su Reina y Señora soberana. Séame tú con estos espíritus bienaventurados, mi amparo y mi defensa, mi consuelo en los trabajos, mi aliento en la virtud, mi luz en las tinieblas de esta vida, mi guia y conductora en los caminos de la perfeccion, y finalmente, mi capitan en las batallas, y mi piloto en el viage del tiempo á la eternidad, que conduzca seguro mi bajel, hasta que á salvo llegue al puerto deseado de la gloria.

JACULATORIA.

Observaré, Señor, lo que tu ángel me ordene; porque sé ciertamente que es tu ministro, y que si pecco, ha de estar de parte de tu justicia.

LECCION.

Sobre el nombre de María, y las palabras: **EL SEÑOR ES CONTIGO.**

Es de notar que el Arcángel San Gabriel no pronunciase el nombre de María en su salutacion; pero no fué sin causa el omitirlo, en razon de que bastantemente lo expresaba en las palabras: *llena de gracia*. Véamos cómo. El nombre de *María*, segun su principal etimología, significa lo mismo que *Señora del mar*. Por este se simboliza la inmensurable esencia divina, que es llamada por los teólogos piélagos infinito, es decir, el mismo Dios, de quien se deriva toda gracia. Hemos visto que María recibió en el modo y capacidad correspondiente á una pura criatura, aunque criada por Dios con admirable capacidad y perfeccion, la plenitud de toda la gracia que hay en Cristo, aunque de diferente modo, como dice San Gerónimo. Esta gracia se le dió, no de prestado, sino para que la tuviese, poseyese y usase como propia suya. Pues si esta es propia suya, y en Cristo habita toda la plenitud de la divinidad, como dice el Apóstol, ¿quién puede dudar que en *cierto modo*, y segun la *debida inteligencia*, sea y se llame *Señora del mar* y que por consiguiente sea lo mismo decirle *llena de gracia*, que decirle *María*?

Mas la Iglesia nuestra madre no omite el nombre de *María*, para repetir sus alabanzas y fomentar nuestra devocion. Además, de que por él se nos recuerda su glorioso nacimiento; pues aunque

este nombre, impuesto por inspiracion divina, tuvo y debió tener, como *expresivo* de su destino y excelencias; desde antes de aquel, desde entonces sin embargo, comienza á ser pronunciado por los hombres; mas no como un mero distintivo, ó un título vano, sino como el nombre propio y sustancial de nuestra Señora soberana, quien con su padre San Joaquin y su madre Santa Ana, ofrecia á la Augusta Trinidad, dice San Epifanio, un solemne sacrificio de alabanza. Porque el nombre de Joaquin se interpreta: *preparacion del Señor*, por cuanto de él se preparó el templo del Señor, que es la Virgen; y el de Ana significa *gracia*, por cuanto Joaquin y Ana recibieron gracia para producir aquel fruto de bendicion, que fué la bienaventurada Virgen, mediante las súplicas y ruegos de aquellos, porque Joaquin oraba en el monte, y Ana en el Huerto, concluye el mismo Padre.

No será fuera de propósito bendecir aquí con San Juan Damasceno, á aquellos santos esposos, Joaquin y Ana, á quienes alaba justamente diciendo: "¡Oh! bienaventurado par Joaquin y Ana; verdaderamente os reconocemos inmaculados por vuestro fruto, á la manera que Cristo dijo en cierto lugar: *Por sus frutos los conoceréis*: porque vosotros, como era digno y agradable á Dios, educasteis, segun el instituto y razon de vuestra vida, á aquella que nació de vosotros: porque desempeñando casta y santamente vuestro cargo, produjisteis, esto es, sacasteis á luz el *tesoro* de la virginidad."

Mas no por esto se entiende que el Santo Padre hable de verdadera y propia educacion, por medio de la instruccion, del ejemplo, de la correccion, porque la Santísima Virgen desde su concepcion fué verdaderamente poseida de Dios, y por eso dice el Angel: *El Señor es contigo*, es decir, el Señor habita en tí iluminándote, enseñándote, ordenando tus pensamientos, santificando tus afectos, dirigiendo tus palabras, rigiendo tus obras, perfeccionando tus virtudes, inspirando tus intentos, ayudando tus empresas, y disponiendo todos los sucesos de tu vida, de modo que te halles en aptitud de ser verdadera Madre de su Unigénito. Lo que el Damasceno, pues, nos da á entender es, que el propósito, el instituto de la vida de sus santos padres, es decir, sus máximas, sus costumbres y todo lo que constituye la conducta del hombre religioso, de ningun modo desdecian de la santidad de su Hija, sino que por el contrario eran tales, que los hacian dignos padres de la Virgen inmaculada.

Y verdaderamente inmaculada; pues en sentencia comun de todos los santos padres y teólogos, aunque era capaz de pecar, nunca pecó ni venialmente la santa y pura Virgen, antes por el contrario, empleó toda su vida en un continuo ejercicio de actos heroicos de virtud y santísimas obras, de que resultó, en expresion del sábio, aquella tela exquisita, tejida con el arte y pericia de sus manos.

Pero una de las pruebas mas grandes y ostensivas de que el Señor estaba con ella por su gracia, y ella con el Señor por su virtud, es el voto de virginidad con que en sus tiernos años se consagró á Dios, y la profesion de vida aun mas perfecta, cuyo acto piísimo y generosísimo celebra la Iglesia bajo el título ó nombre de su presentacion en el templo, por creerse que en él se hiciese, como era natural.

Para conocerlo, no necesitamos mas que reflexionar que en el pueblo escogido era una bendicion en el estado conyugal el tener prole, por la esperanza de que en la descendencia mas ó menos cercana, naciése el Mesias prometido. Esta era la causa ó el motivo de la aficcion y el llanto de Ana, madre de Samuel, en el tiempo de su esterilidad, con que la provocaba avergonzándola su adversaria Phennena. Pero la Virgen María no sigue en esto la práctica general de su nacion, y se liga con un voto, que segun la inteligencia humana, la iba á privar de la honra de ser Madre ó Progenitora del Mesias. ¿Y por qué lo hace así? Por su profundísima humildad, y por su perfecto y sábio amor á Dios. La primera hace, que contemplándose indigna de aquella honra sublime, la renuncia por lo mismo que sabe estimarla mas que las mugeres todas de su nacion. El segundo la obliga á esta renuncia por el conocimiento de lo que agradará á Dios con un sacrificio tan costoso. Sin embargo, como este amor es sábio y perfecto, llevándola en todo á hacer la voluntad de Dios, la hace votar virginidad condicionalmente por el temor de desagradar á Dios con un voto absoluto si no era de su agrado, por no habersele mostrado por entonces la voluntad de Dios, conforme á los altos consejos de su infinita sabiduría. Así lo siente como probable el Angélico Doctor. Pero conocida despues la voluntad de Dios, y tomado esposo, segun que lo exigian las costumbres de aquel tiempo, con su consentimiento y juntamente con él vota absolutamente la virginidad. Es sentencia del mismo santo Doctor, conforme en lo sustancial con S. Agustín, S. Gregorio Niceno, S. Bernardo y otros santos padres, y se deduce de

las palabras mismas de la Virgen Santísima á San Gabriel. *¿Cómo se hará esto, porque no conozco varón?* Es decir, no puedo conocerlo por el voto de virginidad; pues si este no existiera y no fuera absoluto, no se le presentaría á la Virgen Santísima un inconveniente como este.

Este voto era de tanto mas mérito, y prueba tanto mas la perfeccion de la virtud de María, y que Dios estaba con ella, quanto segun S. Bernardo, S. Anselmo, el abad Ruperto y otros santos padres, fué la primera de los mortales que votó virginidad, y la observó por voto; porque aunque es verdad que Josué, Elías, Eliseo y otros en el tiempo de la ley escrita permanecieron célibes, no consta fuese por voto, ni menos leemos que alguna muger hubiese guardado virginidad, aun por simple observancia sin voto, porque esto era entonces contrario á las costumbres de los israelitas. El que la Virgen Santísima fuese y permaneciese Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto, es de fé divina. *Una Virgen concebirá, dice Isaías y parirá un Hijo.* Conforme á lo cual dice el Evangelista San Mateo, probando que Cristo fué concebido por obra del Espíritu Santo, estas palabras: *Todo esto se hizo para que se cumpliese lo que dijo Dios por su profeta, diciendo: Hé aquí que una virgen tendrá en su vientre y parirá un Hijo.*

No por eso dejó de ser verdadero matrimonio el que contrajo la Virgen Santísima con San José, porque la esencia del contrato matrimonial, se salva con el dominio recíproco de los contrayentes, sin que sea necesario el uso, el que pudieron omitir sin falta alguna, pues el precepto natural de la propagacion obliga al comun de los hombres, pero no á alguno en particular. Así es que, pudieron hacer, é hicieron en efecto, como hemos visto, de mútuo consentimiento, el voto absoluto y perpetuo de virginidad, que en María antes del matrimonio era condicionado. Pero lo que debe llamar nuestra atencion, segun la observacion que venimos haciendo, es la perfecta conformidad de la Virgen con la voluntad de Dios; quando obediente á la disposicion divina admite un esposo, por cuya genealogía, como nota San Gerónimo, se conociese su origen, quien le sirviese de resguardo honesto, de defensa y consuelo en sus peregrinaciones, por quien se comprobase su virginidad, y por quien se proveyese á la fama de Virgen tan pudorosa, dice San Bernardo. Convenia, añade este santo padre, ocultar al príncipe de las tinieblas, este arcano del divino consejo; no porque él pudie-

se en manera alguna impedirlo, sino porque el Señor que hace todas las cosas, no solo poderosamente, sino al mismo tiempo con suavidad en esta magnífica obra de nuestra reparacion, quiso mostrar su poder, obrando de consorcio con su prudencia y su sabiduría. La fiel ejecucion de este divino consejo, puesta por la obediencia y fidelidad de la Virgen soberana, nos manifiesta hasta la evidencia, la mucha razon y la incontestable verdad con que el ángel le asegura que *el Señor está con ella.*

—•••••

DIA TRES.

San Gerardo, abad.

Haganon y Plectrudis, consortes nobles y piadosos, fueron los padres de Gerardo, el que nació en Estaves, lugar perteneciente al condado de Namur, en tiempo de Cárlos el Grueso. Desde su niñez manifestó un excelente natural y suma inclinacion á la virtud; así es que durante sus primeros estudios se distinguió por la pureza de sus costumbres; la que conservó en su juventud aun habiendo abrazado la peligrosa profesion de las armas bajo las órdenes del conde de Namur, cuya amistad supo grangearse con su virtuoso proceder, al grado de haber merecido ser uno de sus mas íntimos amigos y estimados consejeros.

Como en medio de la disipacion que trae consigo la vida militar, nuestro Santo no abandonaba su recogimiento, cuantos ratos le eran posibles los empleaba en el ejercicio de la oracion, al que tenia una aficion extraordinaria y edificante. Un dia que volvía de una partida de caza, en que habia ido acompañando con otros señores á su soberano, separándose de la comitiva, se retiró á una capilla de Broña, perteneciente á su familia, donde estuvo mucho tiempo orando con la mayor dulzura; y sintiendo que su ejercicio le impedia dedicarse continuamente á esta santa ocupacion, dispuso trasformar esta pequeña capilla en iglesia formal, para que asistiendo á ella los fieles, supliesen en algun modo sus ardientes deseos de estar siempre adorando á Dios. Hizolo así: levantó en ese lugar un capaz templo el año 918, lo dotó con los bienes de su patrimonio, y le puso canónigos que lo sirviesen y cantasen las divinas alabanzas.

Trataba de proporcionar para aquella nueva iglesia el cuerpo de algun esclarecido mártir, cuando tuvo que pasar á Francia, envia-